

Callar, escuchar y hablar. El porvenir de las palabras

“Lo que cualquier persona diga... determina la suerte que le espera...”, Mateo 12:37 (NT-BAD).

Las palabras no son inofensivas; al contrario, son como piedras lanzadas que no tienen freno y que pueden causar daños irreparables: *“... El abrir la boca puede arruinarlo todo”*, Proverbios 13:3 (NTV). *“... A los necios, sus propias palabras los destruyen”*, Eclesiastés 10:12 (NTV). Jesús dijo: *“Dios juzgará a cada uno de acuerdo con sus palabras... si dijeron cosas malas serán castigados...”*, Mateo 12:37 (TLA). Existe un pasaje escondido en la Biblia que revela esta gran verdad. Se trata de aquel hombre que en medio de una pelea *“blasfemó el Nombre del SEÑOR con una maldición”*, Levítico 24:11 (NTV). Como resultado fue apedreado, Levítico 24:14. Se cumplió la palabra que dice que *“la lengua puede traer... muerte...”*, Proverbios 18:21 (NTV). Las personas espirituales son conscientes de las consecuencias que producen las palabras. David dijo: *“... Velaré... para no pecar con mi lengua...”*, Salmo 39:1 (ORO). Job purificaba a sus hijos todas las mañanas *“porque pensaba: “Quizá... hayan pecado y maldecido a Dios...”*, Job 1:5 (NTV). El propósito del diablo era que Job hablara mal de Dios y utilizó a su propia esposa para tentarlo a pecar: *“su esposa le dijo: “¿Todavía intentas conservar tu integridad? Maldice a Dios y muérete”*, Job 2:9 (NTV). Sin embargo Job no dijo nada negativo de Dios y así demostró su fe: *“Job no cometió ningún pecado en lo que dijo... No pecó contra Dios diciendo algo malo”*, Job 2:10 (PDT y TLA). Qué el Señor nos infunda temor reverente para no pecar con nuestras palabras sabiendo que en el día del juicio tendremos que dar cuenta de las cosas que dijimos descuidadamente, Mateo 12:36.

La forma en la que hablamos determina nuestro futuro y nuestra felicidad: *“Si quieren gozar de la vida y vivir una vida feliz, dejen de hablar mal de otros y de andar diciendo mentiras”*, Salmo 34:12-13 (TLA). **La gente destruye su futuro y el de su familia con sus palabras y no se da cuenta.** Cuando María y Aarón criticaron a Moisés fueron disciplinados porque *“el Señor escuchó lo que decían”*, Números 12:2 (PDT). ¿Y qué les sucedió? María se enfermó y todos perdieron la presencia de Dios, Números 12:9-16. Las palabras incrédulas ponen en riesgo la presencia de Dios. **Lo que tú dices se cumple.** Sea para bien o sea para mal. Veamos algunos ejemplos. El profeta Elías le: *“... dijo a Acab: “... No habrá lluvia... en estos años, sino por mi palabra... hasta que mi boca lo diga”*, 1º Reyes 17:1 (RV60 y RV95). ¿Se cumplió lo que dijo? Claro que sí. Dejó de llover cuando él lo dijo y volvió a llover cuando él lo ordenó, Santiago 5:17-18. Veamos ahora lo que dijo Dios: **“Jehová... ha dicho así:** *“La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá...”*, 1º Reyes 17:14. ¿Y qué sucedió? *“La harina... no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por Elías”*, 1º Reyes 17:16. Finalmente observemos las palabras pronunciadas por la viuda: *“... Solo me queda un puñado de harina... y un poquito de aceite... Estaba juntando... leña para preparar una última comida, después mi hijo y yo moriremos”*, 1º Reyes 17:12 (NTV). ¿Y qué sucedió? *“Tiempo después, el hijo de la mujer... murió”*, 1º Reyes 17:17 (NTV). ¿No estás convencido todavía acerca del poder de la palabra hablada? Entonces veamos otro ejemplo. ¿Recuerdas la historia de los espías enviados a reconocer la tierra prometida? Josué y Caleb dijeron: *“Podemos conquistarla”* (Números 13:30, DHH) y como resultado entraron a la tierra prometida. En cambio, los otros dijeron que Dios los había sacado de Egipto para hacerlos morir en el desierto (Éxodo 16:3) y **¡murieron en el desierto!**, Deuteronomio 1:35. ¿Cuál es la gran enseñanza espiritual que debemos aprender? Que muchas de las cosas que nos suceden

en la vida son el fiel cumplimiento de lo que hemos dicho. **¡Las autoprofecías se cumplen!**

Jesús enseñó acerca del poder de la palabra hablada: *“Cualquiera que dijere... y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho”*, Marcos 11:23. Advierte la secuencia: *“dijere”, “creyere”, “será hecho”*. En otras palabras: **¡si crees lo que dices, lo que dices te será hecho! La fe juega un papel importante para recibir una bendición.** *“Si ustedes creen, recibirán todo lo que pidan...”*, Mateo 21:22 (PDT). *“... Cuando pidan algo... pídanlo convencidos de que ya lo han recibido y, entonces, lo que pidan será suyo”*, Marcos 11:24 (PDT). El centurión romano es un claro ejemplo de alguien que tenía fe y al mismo tiempo creía en el poder de lo que se dice. Él dijo: *“Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará”*, Mateo 8:8. Como resultado de su fe Jesús sanó al criado: *“Jesús le dijo... “... Debido a que creíste, ha sucedido”. Y el... siervo quedó sano...”*, Mateo 8:13 (NTV). ¿Cuál fue la clave en la sanidad de la mujer con flujo de sangre? La fe expresada en sus labios: *“Porque decía, si tocare... su manto, seré salva”*, Mateo 9:21. ¿Cómo venció David a Goliat? ¡Hablando! **Él dijo:** *“El Señor te entregará hoy en mis manos y yo te venceré...”*, 1ª Samuel 17:46. ¿Necesitas más pruebas escriturales? Veamos entonces la historia del paralítico: **“Jesús dijo:** *“... se te perdonan tus pecados”*. *Estaban allí sentados algunos maestros de la Ley, y pensaron en su interior: ¿Cómo puede decir eso?... Pero Jesús... les dijo: ... ¿Qué es más fácil decir... se te perdonan tus pecados, o decir: levántate, toma tu camilla y anda? Pues ahora ustedes sabrán que el Hijo del Hombre tiene... poder para perdonar pecados. Y dijo al paralítico:* *“Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa...”*, Marcos 2:5-11 (BL95). Pensemos por un instante en la pregunta de Jesús: *“¿Qué es más fácil decir... se te perdonan tus pecados, o... levántate, toma tu camilla y anda?”*, versículo 9. ¿Cuál sería tu respuesta? Ten cuidado porque Jesús no pregunta qué es más fácil hacer sino qué es más fácil decir. ¿Qué te resulta más fácil decir: “sí” o “no”? ¿Qué es más fácil decir: “Juan o Pedro”? Por supuesto, es lo mismo. Es como si Jesús estuviera diciendo: *“¿qué quieren que diga? Porque cualquier cosa que YO DIGA, eso sucederá”*. Dios creó todas las cosas hablando: *“Con su sola palabra Dios hizo los cielos, el sol, la luna y las estrellas”*, Salmo 33:6 (TLA). Ocho veces en un solo capítulo se menciona que Dios dijo y algo fue hecho, Génesis 1:3, 6, 9, 11, 14, 20, 24, 26. Jesús perdonó al paralítico **cuando lo dijo.** ¿Y cuándo lo sanó? **¡Cuando lo dijo!**

Muéstrame lo que declaras con tu boca y te mostraré cuál será tu futuro. ¡Nadie que diga malas palabras tendrá buenos días! ¿De verdad crees que hablando negativamente como lo hace la mayoría de la gente las cosas te irán mejor? No solo que no mejorarán, ¡empeorarán! En cambio, si limpias tu boca de toda palabra incrédula y profetizas cosas buenas, ¡cosas buenas sucederán! Esto no es positivismo es fe. ¿Y cómo lo sabemos? Porque Jesús dijo que *“lo que cualquier persona diga... determina la suerte que le espera...”*, Mateo 12:37 (NT-BAD). Alinea tu vocabulario con el cielo. Confiesa la palabra de Dios y declara sus promesas. Ten por seguro que si permaneces por el sendero de la obediencia, honrando a Dios, creyendo su Palabra y declarando con fe sus promesas estarás creando un futuro de gloria y Dios te bendecirá.

Vale la pena insistir sobre el asunto. **¡Tu futuro será tan bueno como buena sean tus palabras hoy en día!** ¿Qué clase de futuro quieres para tu vida y tus seres queridos? Si tu respuesta es “que sea mejor” considera los siguientes consejos: A) **Purifica tu boca de toda palabra incrédula.** Si no cambias tu manera de hablar las cosas malas que te

sucedan te seguirán sucediendo. B) **Intercepta en el nombre de Jesús los efectos negativos de las palabras negativas que dijiste en el pasado.** Si la gente supiera lo malo que es decir cosas como “todo lo que emprendo me sale mal”, “nunca saldré de esta crisis”, “mi matrimonio siempre será un desastre” jamás las diría. Todas estas declaraciones pronostican un futuro de derrota. Cancela ya todas esas profecías destructivas. C) **Comienza a forjar el futuro conforme a los planes de Dios.** Para eso tendrás que alinear tu vida con el Señor y honrarlo en todos tus caminos, declarando palabras de fe y esperanza. Si ama, buscas y obedeces a Dios tu futuro será brillante y esplendoroso. Tus palabras alineadas a las de Dios desatarán tu bendición. David es un claro ejemplo de alguien que siguió este consejo. Cuando escribió el Salmo 23 estaba atravesando un tiempo de crisis. Él dijo: *“aunque ande en valle de sombra de muerte”,* Salmo 23:4. Sin embargo su presente no le hizo dudar acerca de su futuro. En lugar de enterrar su futuro emitiendo afirmaciones incrédulas empezó a profetizar cosas buenas para su vida. Con sus palabras estaba creando un futuro de bien: *“Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará... confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre... No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo. Tu vara y tu cayado me infundirán aliento... Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días”,* Salmo 23. ¿Te animas a seguir el ejemplo de David? Si quieres un mejor mañana cambia tu forma de hablar. Disciplina tu boca pues en ella está tu bendición o tu perdición.